

Xosefa Canellada, centenario de letras

Considerada una autora referencial, con ella nació la literatura infantil y juvenil en asturiano



Xosefa Canellada. :: E. C.

Estudiosa de la llingua y autora de numerosos trabajos filológicos, publicó abundante obra literaria

:: VANESSA GUTIÉRREZ

OVIEDO. Estudiosos como Antón García o Severino Antuña ponen como fecha de nacimiento de la literatura infantil y juvenil en asturiano el momento en que María Josefa Canellada (Infiesto, 1912, Madrid, 1995) firmó, en pleno apogeo del movimiento bautizado como Surdimientu y con la democracia recién estrenada, la reescritura de 'Montesín'. Un libro que sería publicado en 1980 y que, según Antuña, fue la mecha que prendió en la literatura asturiana, abriendo camino para llegar al panorama de abundancia del que hoy disfrutamos.

Mujer de pocas palabras y grandes convicciones, como la definió su marido, el prestigioso filólogo Alonso Zamora Vicente, nació hace justo un siglo en L'Infiestu. Pero, según apunta el investigador Mario Pedrazuela Fuentes, fueron las inquietudes artísticas de su padre, pintor y amante de la fotografía, las que llevaron a la familia hasta Madrid a principios de los años 20, donde trabajó como conservador de la iglesia de San Francisco el Grande. En esta ciudad se formaría su hija, siendo discípula de Salinas, Dámaso Alonso, Lapesa, Américo Castro, Menéndez Pidal y Navarro Tomás, llegando a convertirse en una respetadísima experta en dialectología y fonética ya desde su doctorado con el estudio 'El bable de Cabranes' que supuso la primera tesis dedicada exclusivamente a este idioma. Y allí también conocería a Zamora Vicente, ya que ambos vivían el mismo barrio de La Latina, aunque su relación se estrecharía en la Universidad. Él la definió como «una chica de aire estrambótico, pelo muy corto y pantalones». Ella anotaría en su diario: «Creo que Zamora es uno de los pocos españo-

les que se escapan a los 'veinte millones de idiotas' que dice Montesinos que formamos España». Y tiempo más tarde formarían una combinación perfecta, tanto en lo intelectual como en lo sentimental, en la que reciprocidad y complementación fueron la base. «Lo único serio que hice en mi vida fue casarme con una mujer excepcional en todos los sentidos», afirmó el marido que, tras la muerte de ella, solo pudo lamentar el «profundo silencio que dejó su voz».

Es difícil de resumir la dilatada carrera profesional de esta mujer singular que se adelantó a su tiempo. De sus primeras investigaciones por los pueblos de Asturias para registrar las peculiaridades de su lengua, acompañada de un quimógrafo que le sería requisado por la Guardia Civil al desconfiar de aquel instrumento y de los gustos interrogativos de su dueña, Canellada pasó a colaborar, entre otros, con el Laboratorio de Fonética del Centro de Estudios Históricos; con el Instituto Menéndez y Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; en el Laboratorio de Fonética de la Universidad de Coimbra; fue profesora de en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de

Salamanca; en el Curso para Extranjeros del Colegio de México; investigadora en el Seminario Menéndez Pidal; profesora de Fonética Española en Middlebury College; y profesora invitada en el Romansk Institut de la Universidad de Copenhague. Pero no solo participó de la que seguramente fue la época más brillante de la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid, creciendo con ella, sino que centró parte de sus esfuerzos por la normalización del asturiano, siendo una autora referencial para la generación de universitarios que a principios de los años 70 empezaron a mostrar interés por su estudio y revitalización. En ese sentido, se mantuvo activa hasta sus últimos años, publicando diferentes trabajos filológicos en la revista 'Lletres asturianas', preocupándose de la confección de un estándar lingüístico e incluso por sus posibilidades de cara a la traducción a otros idiomas.

Aunque la producción de Canellada, además de científica, fue también literaria. Cabe destacar obras como 'Cuentos populares asturianos', 'Leyendas, cuentos y tradiciones', el citado 'Montesín' y 'María, Mariantía y yo'. Así como la novela 'Penal de Ocaña' que quedó finalista del premio Café Gijón en 1953. Una obra inspirada en su propia vida, ya que la Guerra Civil fracturó sus estudios filológicos, llevándola a formarse como enfermera para atender a niños y refugiados, trabajando en el hospital de sangre de Madrid y en el hospital del Penal de Ocaña. Y que no sería editada hasta 1965, después de ser retocada para librarse de la censura. Bien es cierto que finalmente sería publicada en su versión original, pero esto no fue hasta 1985. Fallecida diez años más tarde, vio reconocida su valiosa labor con su nombramiento como miembro correspondiente en la Real Academia Española en 1986, así como miembro de número de la Academia de la Llingua Asturiana desde su fundación. Se distinguía así su excepcionalidad. Y la virtud del aire estrambótico.

CICLO EN CABRANES

► **Fechas.** Mañana, el 26 de octubre y el 31 de octubre, en la sala de Cultura Centro de Lectura María Xosefa Canella, en Santolaya, Cabranes, a las 19.30 horas.

► **Hoy.** 'María Josefa Canellada: investigación y compromiso', por Xulio Viejo Fernández.

► **26 de octubre.** 'Lo que pensaba María Xosefa Canellada de la normalización del asturiano', por Ramón D'Andrés.

► **31 de octubre.** Obra literaria de María Xosefa Canellada: la ética nel canon lliterariu', Pilar Fernández,

'Llázaro de Tormes' se sube a las tablas del Jovellanos en lengua asturiana

:: REDACCIÓN

GIJÓN. El Lazarillo ya habla asturiano. Sus andanzas, avatares e historias se posaron sobre las tablas del Teatro Jovellanos a través de la voz y los gestos del actor Carlos Alba 'Cellero', un intérprete especializado en monólogos que se ha encargado también de la dramaturgia de este clásico de la literatura española. 'Llázaro de Tor-

mes' es el título de la representación de Acostu Baxo Teatru.

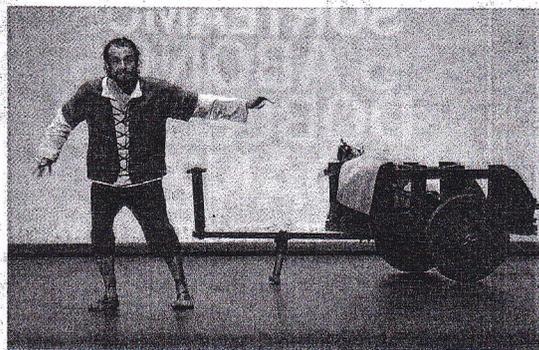
Encaje

Suena bien y encaja bien en asturiano la vida de este pregonero que, al cambiar de idioma, hace incluso alguna alusión ad hoc a la tierra de acogida en su monólogo.

Con una escenografía muy sencilla y efectiva —una carreta y poco

más—, la versión que Carlos Alba estrenó ayer en el Teatro tiene como novedad que no se elimina ninguno de los años que tuvo Llázaro a lo largo de su particular existencia.

Tras el estreno del Jovellanos, la obra se representará en versión en castellano el 8 de noviembre en el Teatro Prendes de Candás para escolares.



Actuación de Carlos Alba en el Jovellanos. :: JORGE PETERO